

EL ZANCUDO.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Se publica cuatro veces al mes.
Oficina central entre el Coliseo y el Peinero.—Sur 5, Núm 46.

EDITOR
G. J. ARAMBURU.

Suscripcion mensual anticipada. 50 cts
Un número suelto..... 20 cts

PAULINO DELGADO.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores el retrato de este inteligente artista, esperanza de la escena; hijo de Cuba, la perla de las Antillas, que ha dado al mundo tantos hombres ilustres, así en las artes como en la literatura, está llamado por su génio precoz, y sus aptitudes dramáticas, á desempeñar un importante papel en las difíciles luchas escénicas.

Delgado, artista de nobles arranques é impetuoso en sus manifestaciones, y con un corazon todo hidalguía y sentimiento, figurará no muy tarde, como uno de los primeros trágicos que hablan la lengua de Calderon y de Lope de Vega.

No quiere decir eso que Delgado no tenga aptitudes para el drama y para la comedia de carácter y de costumbres; nó, sólo queremos asentar, que en el terreno de la tragedia pisa con más altivez, seguridad y desembarazo.

Con perseverancia, estudio y modelos puede no muy tarde llegar á ocupar un puesto tan encumbrado como el que ocupan los príncipes de la tragedia, Salvano y Rossi.

Muy jóven aún, pues apénas cuenta ventitres años, Delgado carece de la experiencia, que tan eficaz ayuda presta al actor; sin

embargo en la ejecucion de sus múltiples papeles, nos atrae, nos subyuga y nos lleva á un grado de agitacion, que sólo puede explicarse por lo bien que interpreta las pasiones humanas, en lucha con la naturaleza, la filosofía y la moral.

Nuestro público le ha visto como se encumbra en los dramas trágicos, como *Locura ó Santidad*, *En el puño de la espada*, *La Cacaja-ja*, *El Trovador* y otros, y ha dado ya su fallo inapelable sobre sus méritos, aconsejándole al mismo tiempo que se dedique exclusivamente al estudio del género trágico, para el que demuestra tantas aptitudes.

Nosotros aconsejamos lo mismo al jóven Delgado, al añadir estos lijeros toques á su perfil de artista dramático.

—○○—

Habiendo nosotros suplicado á nuestro amigo el señor Cecilio Acosta que nos dictase algo que no fuese serio que es el carácter de sus estudios favoritos, nos dictó en el acto lo siguiente:

UNA MORENA.

La imaginacion tiene sus sueños, que no son menos que su manera de concebir las cosas: si las otras facultades del alma

labran con ideas, ella labra con colores, y sus creaciones son cuadros. No sólo es un artista sino el primero de los artistas: al cielo tachona de estrellas, al espacio puebla de soles, á los campos esmalta de matices; y si viaja es como la luz, llevando delante reflejos y dejando detrás tintas hermosas.

Tiempo ha que yo imaginaba una mujer, y en los salones, en los concursos, en los bailes no hacía más que examinar grupos para encontrar mi tipo: bellos había, pero no el de mi solicitud. En esto no hay caprichos, sino tendencias: el amor es como la electricidad, que no estalla si no hay dos fluidos.

No había llegado, pero había de llegar el momento de mi explosión. Era una de esas noches espléndidas, en que el cielo está limpio y como barrido por las manos de los ángeles, y la luna hasta sin esas nubecillas cortesanas que la circundan á veces, para así sin ellas hacer más augusto su imperio: el tiempo estaba sereno, la naturaleza majestuosa, y cubiertos como con alfombra de plata el valle y los alcores. Me hallaba invitado á una reunión preciosa, de esas en que la música y la conversación son lo ménos, y la gracia lo más, si se la observa en los labios el movimiento, el donaire y los contornos de una mujer hermosa.

Cuando se llega á lugares semejantes, en que el espíritu está en toda su gala, y la belleza en toda su pompa, y en que el chiste, el gesto, las actitudes, pudieran dar modelos para la academia ó inspiraciones para el arte, es preciso dejar en la puerta de la calle las vulgaridades del mundo, y entrar sólo con el alma.

Yo llevaba en la mia fija mi idea: aquel era un jardín, y era posible que yo encontrase mi flor. En efecto, allí estaba, y el destino, sin decírnoslo, nos dió una cita para entonces. Había en la sala un grupo de tres que platicaban y se reían con esa risa simpática de las mujeres delicadas que semeja un murmullo del espíritu; me parecieron tres palomas blancas colocadas en un mismo ramo que se componen la pluma y se dicen sus amores. A poco la vi: nunca la había visto, pero era ella, porque el corazón, que es el profeta del alma, me lo dijo.

Es morena, como una de esas argelinas, reza hermosa, que se da á contemplar los viajeros, como una de esas moras que en los salones de la Alhambra fueron alguna vez materia del romance y objeto de galantería para los caballeros de pró que aspiraban á ver premiados con una sonrisa sus grandes hechos de armas: el ojo rasgado y negro, que es el que concentra más pasión, la mirada suave y llena de luz, como un arco iris, y orespas y sedosas las cejas, como para modificar con ellas la acción de los focos de emisión. Las cejas hacen un gran papel en la mujer: como por los ojos también se habla, y casi siempre sin disfraz, ellas contribuyen á dar al pensamiento esas medias tintas y matizes, que son decoro ó atractivo en la propia persona, ó benevolencia, cultura y agrado para los demás: las cejas negras, sobre todo, hacen las veces del pincel, sin el cual la pintura se queda en pasta y no llega nunca á imagen. La boca en la que retrato, es el asiento de la risa y de la discreción, siendo las dos cosas necesarias para que la frase salga digna

y la palabra con miel. El cuerpo es labrado á maravilla, los contornos suaves y elegantes, las facciones distinguidas, y junto con todo esto el timbre de la voz es el de los espíritus finos, y la conversación, la que derama y difunde los grandes y elevados sentimientos.

Esto observaba yo, todavía sin acercarme al grupo: después me incorporé, y pasaron cosas en mí y pasaron otras en el grupo, que no son materia de este artículo ni de otro, sino del secreto y caricias de mi alma.

CECILIO ACOSTA.

CUMPLIDOS.

Es una cosa singular la cortesía! Frases que no son más que frases; y quién sabe como andarían las cosas si se llegaran á convertir en realidad!

Encontramos á una dama en la calle y la saludamos diciendo:

—Beso á U. los pies.

Y ella suele contestar:

—Beso á U. la mano.

Insigue malavé! Haga cualquiera de mis lectores (?) como si fuera á poner por obra lo primero, ó estienda la mano para que le cumplan lo segundo, y verá el escándalo que le arman. Figúrese, por otra parte, que uno fuera á besar los pies á todas las damas conocidas que encontrase, y á darles la mano á besar, y, fuera de lo inconveniente del saludo, el que tuviera muchas amigas tendría que andar por esas calles hecho un volatín.

Sinembargo, es galantería el tal beso verbal, como dice Breton, sólo porque lo autoriza la costumbre, que es una señora muy arbitraria é ilógica; y si no, prueba á cambiar la frase por otra parecida, como:

—Abrazo á U.

Y allí será el llamarte atrevido, y fresco, y chocante, y todas las otras lindezas del repertorio.

Aboliéronse los señoríos y quedan los señores! ¿Quién no ha puesto en el sobre de una carta: Señor Fulano de Tal, y ha impedido *Muy señor mio!*

Disponga U. como guste de su seguro y obediente servidor, te dice don Fulano de Tal al concluir una epístola! Qué finura y qué generosidad!

Sí, mucha! vé á exigir de él el favor más pequeño y verás al obediente, como toma el tono de señor tiránico y al seguro servidor como no sirve para nada.

Y así son poco más ó menos, las galanterías todas y todos los cumplidos: ó palabras sin objeto ó burla descarada.

—Acompaño á U. en su sentimiento, dice con su cara muy lavada y muy sonreida el primero que llega, al que llora la muerte de alguna persona querida.

—Te doy la enhorabuena, dice muriéndose de despecho, un enviados á un afortunado.

Estoy á sus órdenes—Para servir á U.—Mande U.—Téngame por su servidor—Soy todo suyo. Tendré mucha gusto en servirle! Cuántas veces oye uno al dia esta frase:

Esta casa es muy de U.

Suelo decir á alguno que va á visitarme, y dígo para mi sayo:

—Ojalá fuera mía.

Este es el mundo, y, vaya U. á componerlo!

!Siga la marcha, y viva la costumbre!

Y beso á UU. los pies, lectoras y lectorcitas; y beso á UU. las manos amados lectores; y soy su atento, obediente, seguro é incansable servidor.

HIXEN.

EL EXCMO. SR. DON JOSE M. TORRES CAICEDO.

Por los últimos papeles de Europa, consta haberse ya instalado en París, la Sociedad *Union latino-americana*, debido á los esfuerzos del señor Tórres Caicedo. La civilización actual tiene anales de oro y á ellos pertenece ya el señor Tórres Caicedo. Ya este lauro no se lo quita nadie á América.